



MONTECORE. UN TIGRE ÚNICO

Jonas Hassen Khemiri (Miscelánea)

Será debilidad personal, pero lo cierto es que los libros que demandan un reajuste en los hábitos del lector me arrebatan especialmente. En el caso de “Montecore. Un Tigre Único”, los menos avisados (que no pasen de la página 30) pueden llegar a pensar que están delante de una traducción pésima realizada con Google Translator... Pero nada más lejos de la realidad, porque lo cierto es que la labor como traductor de **Martin Simonson** borda una perfecta transmigración al castellano de la dialéctica babilónicamente confusa de un tunecino que intenta escribir en sueco. Así se abre el libro de **Jonas Hassen Khemiri**: con un tal **Kadir** que envía todo un conjunto de cartas (delicioso galimatías lingüístico) a un tal **Jonas**, joven escritor sueco, instándole a que escriba un libro sobre la figura del amigo del primero y padre del segundo, reconocido fotógrafo con el que perdió el contacto de forma agrídulce hace nueve años. El impacto inicial es equiparable al del primer fragmento de “El Ruido y La

Furia” de **Faulkner**. Palabras mayores. Además, cuando crees que el placer de “Montecore. Un Tigre Único” se va a quedar en el juego de lenguaje, **Hassen Khemiri** lleva su propuesta un peldaño más arriba y se desmarca con una delirante disección de las interrelaciones (no siempre tan evidentes) entre la lengua y la identidad nacional, en esta caso la sueca. Y no se queda ahí. Porque llegas al último escalón y te das cuenta de que lo que ha pretendido el autor desde el principio es disertar sobre la insalvable fractura generacional entre los inmigrantes de primera y de segunda generación, entre la voluntad de integrarse de los primeros y la necesidad de reivindicar sus rasgos diferenciales en los segundos. Un apasionante tira y afloja entre los dos protagonistas (¿son **Kadir** y el padre de **Jonas** la misma persona?) en el que el escritor consigue que reine la ironía y unos dobles sentidos que nunca acaban de desvelarse. Metalenguaje, hiperliteratura, supraidentidad... Ultraplacer. **H Raúl De Tena**



THE WIRE: 10 DOSIS DE LA MEJOR SERIE DE LA TELEVISIÓN

WUSA (Errata Naturae)

Los fans de “The Wire” somos muy pesados. Y eso es así. Siempre intentando convencer a nuestros conocidos para que prueben las mieles de **David Simon** cuando a lo mejor ellos ya son felices con sus historias de vampíricos y sus Gossip Girls.

Pero es que, como el subtítulo de este libro asegura, “The Wire” es una de las mejores series de todos los tiempos... Aunque, amigos, no es apta para todas las retinas. De eso precisamente trata este tomo, que no deja de ser una nueva entrega de chutes wireianos para los que llevamos desde 2008 con un mono insoportable. Precedido por una introducción de su creador **David Simon** y con un relato inédito de uno de los guionistas, **George Pelecanos**, este libro narra a través de entrevistas y ensayos de diversos autores la gestación, el impacto y la razón de ser de este retrato dolorosamente fiel y a la vez parcial de la ciudad de Baltimore. Un retrato en el que el papel principal lo tiene **David Simon**: ese productor y guionista genial a la par que odioso. **H Virginia Arroyo**



JUKEBOX

Charles Barberian (La Cúpula)

Eso de hacer una recopilación de tus canciones favoritas es algo que nos ha seducido a todos en algún momento u otro de nuestras vidas... ¿Y por qué deberían ser diferentes los artistas no estrictamente musicales? Si **Nick Hornby** ya lo

hizo en su imprescindible “31 Songs”, ahora **Charles Barberian** se atreve a hacer lo propio en el campo del cómic: “Jukebox” es una personalísima recopilación de los momentos melódicos imprescindibles en la vida del autor. A veces de forma puramente periodística (recurriendo a datos corroborados sobre sus bandas favoritas) y a veces, las más interesantes, marcándose divertidos y transgresores ejercicios de estilo (como un viaje en el tiempo a 1972 o esa tronchante entrevista del **Barberian** presente al **Ziggy Stardust** del pasado), el autor consigue facturar un entretenido tomo en el que se echa un poco en falta un poco más de implicación emocional y de exhibicionismo melómano pero que, al fin y al cabo, convence y hace pensar en la pertinencia de continuar el ejercicio en una futura serie. **H R.D.T.**



SETENTA ACRÍLICO TREINTA LANA

Viola Di Grado (Alpha Decay)

“Setenta Acrílico Treinta Lana” es uno de las novelas más hypeadas de la última temporada, ya sea por la juventud de su autora (23 añitos), por las pintacas que lleva en la foto de la solapa o porque engancha desde la primera página. La ópera prima de la siciliana **Viola Di Grado**

narra la historia de **Camelia**, una joven italiana residente en Leeds a la que la muerte de su padre le trastoca la vida. Cargada de poesía y con destrezas narrativas a punta pala, la prosa de **Viola** fluye sutil, ligera y con periódicas florituras literarias que coquetean con la pedantería sin caer en ella. O, al menos, hasta las últimas páginas del libro, donde **Camelia** sucumbe a su yo más emo y la novela se convierte en la lista de desventuras de una tía medio loca que se tatúa ideogramas chinos en el pecho con un cúter. Hasta ese momento, el equilibrio sólo se ve roto por pequeños arranques de emotividad excesiva, así que por un par de docenas de páginas seguro que le pueden perdonar el desliz a la autora. **H V.A.**



CHAGALL EN RUSIA

Joann Sfar (451 Editores)

Autor prolífico donde los haya, **Sfar** vuelve en “Chagall en Rusia” a retratar la vida de un pintor para así tratar algunos de sus temas de siempre: la creación, el amor, la vida del artista, el judaísmo...

Ya lo hizo en “Pascin” y “La Java Bleue”, donde sirviéndose de un pintor ficticio se sumergía en la bohemia parisina de finales del XIX, y lo vuelve a hacer ahora con la diferencia de que **Marc Chagall** fue un pintor real. El planteamiento, sin embargo, no es tan distinto: más que una biografía, lo que hace **Sfar** es construir una historia inspirándose en elementos de la vida y la obra del pintor. De esta manera, puede permitirse añadir a la historia lo que desee, poblando el relato de personajes a cada cual más loco así como referencias a pinturas que los seguidores del artista seguro que reconocerán, conformando así una historia onírica, humorística a la par que brutal, que si bien no nos cuenta mucho sobre el pintor, está imbuida del mismo espíritu que **Chagall** impregnaba en sus obras. **H Marc Luelmo**



EL OTRO JARDÍN Y RELATOS COMPLETOS

Francis Wyndham (Libros del Silencio)

Hay una máxima que ha llegado a nuestra generación a través de **Pet Shop Boys** y su canción “Being Boring”, una máxima que se extrae de la línea “We were never feeling bored ‘cause we were never being boring”... Una máxima que choca

encontrar intensamente muchos años antes en esta recopilación de textos de **Francis Wyndham** que desde **Libros del Silencio** han compilado bajo el nombre de “El Otro Jardín y Relatos Completos”. Sobre todo en la primera parte del tomo, **Wyndham** retrata a una casta social eternamente preocupada por no resultar aburrida y que, trágicamente, acaba resultando aburrida en esa obsesión por no aburrir. Pero esto es sólo una de las caras que muestra **Wyndham** en unos relatos que atrapan el escurridizo zeitgeist de un período de guerra (el de la Segunda Guerra Mundial) en el que todo queda paralizado, en el que todo queda postergado hasta que la vida vuelva a ser vida y los cuerpos y las emociones y los sentimientos puedan volver a moverse en el espacio y en el tiempo. **H R.D.T.**



R.I.P.

Felipe Almendros (Reservoir Books)

Reconozco que, a primera vista, tiran para atrás la ausencia de viñetas y esos personajes tan esquemáticos e infantiles. Pero uno debe dejarse de prejuicios y ponerse a leer, y es entonces cuando descubres que “R.I.P.” es un cómic excepcional. Lo es porque su historia te atrapa

desde el principio, porque su estilo gráfico crea un ritmo de lectura desenfundado, porque está lleno de ternura, de humor, de sufrimiento superado... Y es que la historia que cuenta **Almendros** en este formato (en el que prescinde de la clásica cuadrícula secuencial) se lee y se siente intensamente por la sencilla razón de que es algo real, que el autor ha vivido y que ha sufrido y que, como él mismo cuenta, necesita narrar para así limpiarse y “autoayudarse” a sí mismo. Una obra personalísima que rompe con los cánones del cómic y que, además de emocionarnos sobremedida, le sirve al **Almendros** para reconciliarse con su padre, el nombre del cual, a modo de homenaje, aparece en la portada como si del mismo autor se tratara. **H M.L.**